

nerse el sujeto á sí mismo en varios sentidos: en el de un peligro, el de llamar la atención, ú otro cualquiera.

Se expone á sí mismo el filósofo que habla ó escribe lo que piensa; y expone sus pensamientos de cualquier modo, el que los comunica simplemente á las personas ó los realiza en alguna cosa.

Se llama expósito al recién nacido, abandonado á la caridad pública. Expósito es la ciencia viviente, que la caridad pública abandona muy á menudo, y que reclama supremos esfuerzos para su crianza y educación.

**Expresar**, del latín *ex*, fuera, y *prensare*, prensar.—Dar de sí, como *prensa viviente*, el pensamiento las formas que en su interior *exprime* de sus entrañas.

El hombre se expresa por señas, por palabras y por escrito.

Por señas su cuerpo significa en el espacio, como el de el más sencillo vegetal, los profundos misterios de la vida.

De palabra se expresa con sonidos, que exigen ya para ser algo, la intervención del tiempo en el espacio; á la manera que intervienen el tiempo mismo y el espacio ideal en la función del pensamiento.

Por escrito traslada el hombre al papel con pluma y tinta, ó á la naturaleza inorgánica con obras de arte, ó á la naturaleza orgánica con obras de cultivo, y destinadas á sus semejantes, como enseñanza, ó á la colectividad humana, como obra de civilización y de política; la función que en su mundo ideal se representa, bajo la forma de serie funcional indefinida de actualidades de conciencia.

**Expropiar**.—Privar al individuo de una parte, mayor ó menor, de su propiedad.

El individuo mismo se expropia de lo que no le conviene. El despojo de la propiedad individual á favor de la conveniencia de la familia social se justifica, armonizando en lo posible las dos conveniencias del expropiado y del expropiador.

El individuo en sociedad necesita asimismo expropiarse de una parte de libertad.

**Expulsión**, del latín *ex-pelere*.—Análogo á *excreción*, *excomunión*, *excreción*, etc.

Se distingue en designar la separación de un modo, ni muy violento, ni tampoco suave, sino con moderada violencia.

Se expulsa simplemente de un aposento ó de la conciencia un huésped que no conviene.

¿Quién sabe si al expulsar al huésped ó al que nos pide hospitalidad, cometeremos una injusticia y aun nos proporcionaremos un daño personal?

Cuidemos mucho de vigilar lo que se hospeda y lo que se expulsa de la conciencia.

**Éxtasis**, del griego *ek*, fuera; y *stasis*, base estable.—La situación de aquél que *está* ensimismado, y no en el mundo objetivo como debiera estar.

El éxtasis induce á menudo á confundir el mundo ideal, que absorbe al individuo, con el real.

**Éxtasis socrático**.—Dícese que Sócrates se absorbía á menudo en la contemplación de sí propio, inmóvil y fijo como una estatua. Hasta se afirmó que una vez pasó veinticuatro horas en éxtasis, escuchando esa voz interior, de que le había dotado Dios para revelar sus pensamientos.

No era Sócrates, sin embargo, un

hombre puramente contemplativo. El citado éxtasis de veinticuatro horas le tuvo en un intervalo de descanso en medio de una campaña. Por lo demás fué precisamente filósofo, ó mejor, amante del bien en general, más práctico que teórico.

En coordinar lo mejor posible el éxtasis reflexivo con la explosión activa del sentimiento está precisamente el secreto de vivir bien en espíritu y verdad.

**Éxtasis negativo**, (anextasis).—Al éxtasis, suponiéndole absoluto, puede oponerse un contrario llamándole *anextasis*.

Sería el anextasis algo sin sitio donde estar, y menos pararse, como se supone parado al extático. El extático se paraliza delante de la idea que le alucina; el anextático no se paralizaría jamás, y por consiguiente, no figuraría ante idea alguna.

Movilícese al extático, y dése algún cuerpo y *consistencia* al anextático, y se habrá obtenido alguna cosa.

En todas partes se ve la necesidad de relacionar el *sistere*, y todos sus compuestos y derivados, con el *facere*, activo y pasivo, constituyendo la función viviente.

Entre los derivados del *sistere* no hay que olvidar el consistir, existir, persistir, asistir, etc; todos ellos necesitados del elemento contrapuesto, que permite la *circulación* entre sí mismo y aquéllo á que se contrapone, ya sea *circulación central*, ya más ó menos *periférica*.

**Extensión**, del latín *extensio*.—Espacio definido.

El espacio absoluto, y sin más definición ulterior, es la representación en la exterioridad, de cero, ó sea de la negación objetiva, del vacío; represen-

tación ideal, que la Naturaleza realiza sólo relativamente mediante la luz.

Todo espacio definido es al menos una extensión, provista además de diferencias cualitativas, y aun de fuerzas definidas ó pasivas, en su relación con las vivientes; aunque activas en sus efectos, que las dan á conocer.

La extensión es la materia en que se ejercita la Geometría y en gran parte la Mecánica.

**Exterioridad**, del latín *extra*, fuera.—La extensión ideal realizada de todos los modos posibles.

Circunferencia que rodea un centro (sujeto) relativamente indefinido; el cual definiéndose á su vez como fenómeno, ley, ó función del Universo, introduce la vida en todos los ámbitos que le rodean.

Esta circunferencia tiene por límite interno el centro de todos los radios que en ella convergen. Por lo demás, es ilimitada y se reproduce en serie indefinida de circunferencias análogas.

La exterioridad, aun la del centro mismo, es lo que se llama objeto.

Se contrapone á toda exterioridad positiva, una exterioridad negativa: la del sujeto, que reproduce dentro de sí una exterioridad á su modo, íntima, subjetiva.

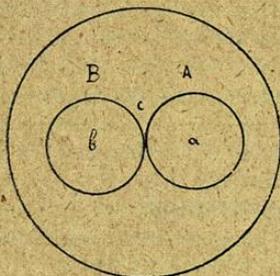
Las exterioridades positiva y negativa, real ó ideal, son circunferencias propias de un solo centro, reflejado en las dos direcciones, interna y externa, contrapuestas entre sí.

Cada exterioridad es relativa á su centro como cada centro á su exterioridad. El centro común de las dos exterioridades, objetiva y subjetiva, es el que se siente como tiempo en instantes reproducidos indefinidamente.

A, circunferencia externa; B, cir-

cunferencia relativamente interna; *a*, centro externo objetivo; *b*, centro in-

D



terno subjetivo; *c*, centro común, instante supremo, actual presente, D, circunferencia de las circunferencias, Dios.

**Extenuar**, del latín *ex*, y *tenuis*, tenue.—El espíritu se extenua cuando le falta corporeidad. Los sistemas espiritualistas absolutos no pueden por eso prosperar en filosofía. Tampoco prosperan resignando su soberanía en la materia.

Prosperan ejerciendo su soberanía, mediante una vida común con los súbditos objetivos, sin los cuales reinaría en el vacío el sujeto soberano.

**Exterminar**, ex-término.—Echar fuera de los términos, de las relaciones, ó de los límites, que pertenecen á cada cosa, es un designio funesto. Cada cosa dentro de sus límites tiene razón sobrada para protestar contra el exterminio.

**Extinguir**, del latín *ex*, y *stinguere*, apoyar.—Análogo á exterminar, sino que se aplica más bien al fuego y á funciones del sentimiento y de la vida en todos conceptos.

**Extirpar**, del latín *ex* y *stirps*, raíz.—Arrancar algo radicalmente.

La *estirpe* es la que arraiga las funciones vivientes en el espacio y

en el tiempo. La extirpación funciona en sentido inverso.

**Extraer**, del latín *ex*, fuera, y *trahere*, traer.—Se extraen cuerpos de otros cuerpos; se extraen raíces de las potencias numéricas; se extraen generalidades de otra generalidad superior; se extraen por medio del análisis, los elementos contenidos en las síntesis del pensamiento, como se extraen químicamente unos cuerpos de otros cuerpos.

**Extremo**, del latín *extremus*, último.—No hay extremos absolutos: sólo extremidades relativas ó correlativas.

Los supuestos extremos absolutos ni aun son ideas positivas, sino más bien ideas negativas en teoría, y que sólo se sienten en la práctica.

Son la negación de lo posible, lo imposible.

Son, sin embargo, tan necesarios en relación, como imposibles en absoluto.

Constituyen lo que se ha llamado contradicción metafísica, que tanto ha ocupado la atención de los filósofos.

Todos han convenido en que era forzoso evitarla en teoría *absoluta*.

En cambio ha debido reconocerse su necesidad en *relación*.

Sólo en la relación de los extremos «todo y nada» es posible el mundo, y en él los seres vivientes que le pueblan, constituyendo otros tantos mundos particulares, en sí y para sí; ya que no puede llegarse á un solo mundo absoluto, ni acumular dos imposibles en una sola contradicción absoluta.

De los extremos correlativos, causantes, por su relación, del mundo fenomenal, da muestra en lo inorgánico la función eléctrica.

## F

**F.** — Letra que se pronuncia juntando los labios y soplando con cierto silbido particular.

Merece notarse la coincidencia, con todos los visos de lógica y no enteramente fortuita, de la *pronunciación* de la letra *f* y la *estructura* de casi todas las palabras que se relacionan con la palabra función, derivada ella misma de hacer ó *facere*. Todo esto ha de considerarse nuevamente en relación, de la *palabra* función con el *concepto* que significa.

Abundan en el idioma castellano las palabras que llevan más ó menos el sello de esta filiación.

El hacer, en la práctica viviente, se parece al soplo ó al paso del aire aspirado por el pulmón al través de una abertura definida, relativamente muy estrecha, impulsada de dentro á fuera, movilizándolo la exterioridad y venciendo su resistencia.

Bien puede verse aquí un símbolo más de la función llamada *espiritual*, que se realiza en el polo negativo, en correlación con otra función análoga realizable en el polo positivo.

**Fábrica**, del latín *facere*, hacer.

—Función mecánica, ó química, ó eléctrica, contenida siempre dentro del límite de lo definido en general. Dentro de este límite se fabrica todo cuanto fabrica la vida, menos la vida misma. Se hacen cambios fenomenales; no se hace la ley.

La vida es la autonomía, la fábrica de la ley. El fabricante es en la vida lo indefinido, en relación con lo definido como fenómeno y como ley.

**Fábula**, del latín *fabula*, hablar.—Cosa de hablar.

Fábrica ideal, que puede relacionarse, aunque no identificarse, con la fábrica real.

Esta fábrica ideal es autónoma, porque es viviente y en ella se forjan todo género de objetos, de leyes y de funciones: funciones fantásticas, imaginarias y de realidad ideal, distinta de la realidad relativamente real.

Aunque ideales é imaginarios, los datos de la fábula se imponen como objetos ideales, cuya necesidad se halla contrapesada por la condición de ser exteriormente más ó menos posibles (verosímiles), sin perder por eso su carácter objetivo interno.